

Los múltiples retos de la reconstrucción de Libia

Barah Mikail

Las perspectivas para la reconstrucción de Libia siguen siendo inciertas. Tras la muerte de Muamar el Gadafi en octubre de 2011, el Consejo Nacional de Transición (CNT) rápidamente formó gobierno y dio a conocer el calendario electoral. Sin embargo, aún queda mucho por hacer. Ahora, es necesario que la comunidad internacional dirija sus esfuerzos hacia la mejora de la gobernanza económica, a ayudar a gestionar las complejas divisiones tribales y étnicas del país y al desarrollo de estructuras de seguridad más democráticas.

Al contrario de la mayoría de sus vecinos en el norte de África, Libia tiene la ventaja de contar con suficientes recursos para construir un futuro prometedor. No obstante, quedan por definir las directrices para la muy necesaria reforma económica, clave para el futuro del país. Además de los desafíos económicos, la situación política es lo suficientemente complicada como para perjudicar la reconstrucción del país. Al contrario de Túnez, que es, en comparación, un país étnicamente homogéneo, la sociedad libia está formada por una compleja red de tribus, clanes y etnias distintas. Las posibles tensiones y divergencias a raíz de esa mezcla social constituyen otro desafío para la construcción de una Libia pacífica, democrática y unificada. No obstante, a pesar de los grandes desafíos económicos, políticos y sociales, el CNT podrá afrontarlos de manera eficaz si cuenta con un apoyo sólido por parte de la comunidad internacional y no se pierde más tiempo.

(RE)CONSTRUIR LA ECONOMÍA LIBIA

En muchos aspectos, la reforma de la economía libia tendrá que empezar desde cero. El régimen de Gadafi podía depender del petróleo como principal fuente de ingresos, pero en la actualidad el sector petrolífero no cuen-

CLAVES

- El éxito de la reconstrucción dependerá de la capacidad del CNT de adoptar una hoja de ruta económica oficial que vaya más allá de las perspectivas energéticas.
- Muchos de los socios de Libia temen que el país regrese al caos, pero de momento ninguno ha sido capaz de aportar soluciones reales para los libios.
- Libia debería afrontar sus principales desafíos y canalizarlos hacia la consecución de objetivos concretos. En este sentido, la comunidad internacional tiene un papel muy importante que jugar.

»»»»» ta con una gran mano de obra especializada y está poco vinculado al resto de la economía. Hace falta identificar nuevas fuentes de ingresos con el fin de fomentar el crecimiento y crear empleo. La transición hacia una economía moderna y eficaz requerirá la reinversión de los ingresos del petróleo en proyectos a largo plazo e infraestructuras. Sin embargo, para ello primero hace falta adoptar una hoja de ruta integral para la reforma económica. Mientras que las infraestructuras energéticas del país requieren una considerable mejora, el sector ya funciona bien y garantiza importantes ingresos. Sin embargo, sería un grave error depender solo del petróleo y convertirse en un Estado rentista. La población libia hizo su parte para lograr el cambio político en 2011 y ahora espera iniciativas y proyectos concretos por parte del Gobierno, que indiquen un camino positivo hacia el futuro. La ausencia de cualquier tipo de actividad industrial, el limitado número de empresas privadas, los altos índices de desempleo y la falta de oportunidades de empleo amenazan la cohesión y la estabilidad del país.

Si bien se desconoce la verdadera situación económica del país, hay una serie de pasos concretos que podrían ayudar a la economía libia. La mano de obra del país es muy joven y esa tendencia continuará en los próximos años, dado que aproximadamente el 50 por ciento de la población tiene menos de 15 años. Aún hay mucho que hacer para aumentar el número de trabajadores cualificados y el nivel general de educación. Asimismo, es necesario orientar a los jóvenes libios en los campos que mejor se adaptan a las necesidades del país. Por ejemplo, la introducción de clases de marketing, un enfoque en derecho y empresariales y la reorientación de las ciencias políticas hacia las relaciones internacionales y las teorías de la administración de empresas son medidas que podrían mejorar las perspectivas de crecimiento y empleo en Libia. Lo más importante es reformar el sistema educativo lo antes posible para formar a los ciudadanos y crear nuevos líderes.

El sector de la ciencia y la tecnología también requiere una reforma general. La población libia está mal informada y mal preparada en áreas clave como la industria y la tecnología, una situación que debe cambiar drásticamente para que el país avance.

Los sectores energético, de la comunicación y del transporte son donde ha de producirse un cambio de paradigma urgente. Las entidades educativas tendrían que lanzar sesiones y programas de formación a nivel nacional, con el apoyo de sus socios internacionales. La cooperación internacional en los sectores de la educación y la formación será clave para el éxito de Libia a corto plazo.

El éxito o fracaso de Libia a la hora de abordar los desafíos más urgentes dependerá, en gran medida, de la aprobación de una ley sobre gobernanza económica. Es evidente que la regulación del sector energético será clave, sobre todo dado el potencial del país en este sentido (Libia cuenta con unas reservas de petróleo comprobadas de más de 40 mil millones de barriles y más de 1.548.000 millones de m³ de gas natural). En este sentido, Libia podría inspirarse en la Iniciativa para la Transparencia en la Industria Extractiva de Ghana (GHEITI, en sus siglas en inglés), que ha permitido una mejor gestión de los recursos naturales del país y de su potencial para atraer la inversión extranjera, fomentando la transparencia y el establecimiento de objetivos concretos. Pero mientras la nueva legislatura espera las elecciones de junio de 2012 para consolidarse, el carácter provisional tanto del CNT como del nuevo Gobierno dificulta la eficacia de la toma de decisiones. Por tanto, el Gobierno actual tiene muy poco margen de maniobra y muchas medidas siguen siendo opacas.

La respuesta de la comunidad internacional a las necesidades financieras de Libia ha sido rápida pero aún no es suficiente. Rápidamente se pusieron fondos a disposición del país. Antes de la muerte de Gadafi, la conferencia de París sobre Libia descongeló activos libios por el valor de 15 mil millones de dólares. A finales de diciembre de 2011, la Unión Europea (UE) decidió descongelar fondos y activos pertenecientes al Banco Central de Libia y al Banco

El carácter provisional tanto del CNT como del nuevo Gobierno dificulta la eficacia de la toma de decisiones

Exterior Libio-árabe. Estos 97 mil millones de dólares adicionales, junto con los 37 mil millones en activos descongelados por Estados Unidos, acercó a Libia a los 160 mil millones embargados por sus socios internacionales. Al mismo tiempo, el compromiso acordado por varios de los socios internacionales del país para prestar cooperación técnica –formación, asesoría y la rápida mejora de las infraestructuras del país, entre otras– ha sido muy positivo. La Comisión Europea, por ejemplo, ha puesto en marcha un proyecto de asistencia de 10 millones de euros para apoyar el sector educativo, la administración y la sociedad civil. Pero aún queda mucho por hacer.

El éxito de la reconstrucción dependerá de la capacidad del CNT de adoptar una hoja de ruta económica oficial que vaya más allá de las perspectivas energéticas. Debe crear oportunidades de empleo, llevar a cabo una reforma urgente del sector de la educación e involucrar a los socios internacionales y regionales del país de manera más significativa. Por otro lado, las perspectivas económicas de Libia también dependerán, en gran medida, de la situación política del país.

OBSTÁCULOS POLÍTICOS

El CNT tardó en nombrar a los miembros del Gobierno nacional libio. A pesar del proceso interminable, el nuevo gabinete fue objeto de críticas desde el principio. Inicialmente, las críticas se dirigieron a la supuesta poca representatividad del Gobierno. Algunos grupos (algunos libios del sur, algunos de la ciudad de Ajdabiya al noreste del país y algunos representantes tribales de al-Magharba, al-Ourfi y al-Awaqir, una de las mayores tribus del este) se quejaron de que no estaban representados en el nuevo ejecutivo. De igual modo, la comunidad amazigh no estaba de acuerdo con la composición del nuevo Gobierno y retiró a sus representantes del CNT. En respuesta, el Consejo Nacional de Transición ha intentado tranquilizar a los amazigh, así como a los tubus y a los tuaregs, con relación a la protección de sus intereses, y les ha pedido que consideren las próximas elecciones legislativas como una oportunidad para intentar conseguir una representación en las nuevas

instituciones libias. La antigua proximidad de algunos de los miembros del nuevo Gobierno a Gadafi también ha sido motivo de críticas. Los detractores afirman que no será posible una nueva Libia mientras individuos vinculados al antiguo régimen sigan sosteniendo posiciones oficiales importantes.

Dada la diversidad cultural y étnica de Libia, el Gobierno no podrá representar adecuadamente a todos los grupos del país. No obstante, una cuestión más importante es si la compleja sociología libia supondrá un obstáculo para el futuro del nuevo Estado. Todos parecen estar de acuerdo en que Libia debe construir instituciones –un parlamento, un gobierno y ministerios– para avanzar de manera eficaz hacia la democracia. Sin embargo, el cambio repentino de una campaña no gubernamental a una más estructurada conlleva ciertos riesgos. Mientras que en 2011 la mayoría de los esfuerzos se centraron en acabar con el régimen de Gadafi, poco se hizo para preparar al país para la era post-Gadafi. Consecuentemente, el compromiso nominal del CNT de sentar las bases para la construcción de una nueva Libia que satisficiera las necesidades de todos solo convenció a los socios occidentales del país, pero no a la población local. Los intereses regionales, la importancia de las tribus y los clanes (así como las perspectivas ideológicas, desde los islamistas hasta los secularistas) determinarán el futuro del país. Solo unas elecciones legislativas bien organizadas, con resultados legítimos, podrán sentar las bases para el comienzo de una nueva era de paz y prosperidad.

Las autoridades libias son conscientes de los continuos desafíos de seguridad, incluso una vez oficialmente terminado el conflicto. A principios de 2012, el presidente del CNT, Mustafa Abdeljalil, reconoció que si el país no consigue contener la violencia actual y desarmar las milicias, la situación podría conducir “a la secesión y a la guerra civil”. Por tanto, el Consejo Nacional de Transición ha propuesto recompensar a individuos y grupos armados con incentivos financieros y profesionales a cambio de sus armas. No obstante, hasta el momento la oferta no ha logrado los resultados esperados. Al mismo tiempo, se ha avanzado poco en la creación de un ejército nacional, una de las prioridades declaradas del Gobierno. La constitución de

»»»» un ejército nacional fuerte se considera un plan a largo plazo, que duraría de tres a cinco años. De momento, lo que se espera es el entrenamiento de unos 25.000 soldados. El Gobierno está presionando a los ex rebeldes para que entreguen sus armas y entren a formar parte de las fuerzas de seguridad nacional, pero los rebeldes están dispersos a lo largo del país y no hay indicios de que estén dispuestos a aceptar las demandas del Estado.

Por su parte, el enfoque de la comunidad internacional en Libia sigue siendo limitado. Muchos de los socios del país temen que regrese el caos generalizado, pero ninguno ha sido capaz de aportar soluciones reales. Mientras que la ONU ha establecido una misión de apoyo –UNSMIL–, los países europeos aún no han formalizado su compromiso y Estados Unidos se centra solo en los aspectos de seguridad, en otras palabras, en desarmar a las milicias y contener el riesgo que supone al-Qaida. Mientras tanto, a nivel regional (aparte de la controvertida visita del presidente tunecino, Moncef Marzouki, a Libia, en la cual habló de la necesidad de “fusionar” ambos países) no ha habido avances significativos. Libia necesita dejar atrás la era Gadafi y empezar a abordar sus serios problemas. La comunidad internacional podría ayudar en la próxima fase de la historia libia. Mientras que desarmar a las milicias debería ser responsabilidad de las autoridades del país, la ayuda internacional sería muy beneficiosa a la hora de establecer un ejército nacional sólido, organizar las próximas elecciones legislativas, aprobar una ley electoral, formar a los libios en el seguimiento electoral y mejorar la comunicación y la eficacia del Gobierno en general. Pero en lugar de ayudar, de momento la comunidad internacional parece estar a la espera de que el Gobierno libio solucione por sí solo los problemas de seguridad del país. El CNT ya ha perdido demasiado tiempo con declaraciones; es hora de avanzar y empezar a implementar las decisiones.

UNIR LOS ESFUERZOS INTERNACIONALES

La solución a los muchos desafíos de Libia se encuentra en la unión de los esfuerzos y su canalización hacia objetivos concretos. La comunidad in-

ternacional tiene un papel muy importante que jugar. Mientras que las autoridades libias no permiten la injerencia internacional directa en sus asuntos, el CNT y el Gobierno libio están abiertos a sugerencias que podrían ayudar a efectuar la transición de la manera más eficaz posible.

Libia se enfrenta a serios desafíos económicos y políticos. No obstante, es necesario tener en cuenta una serie de cuestiones adicionales, entre ellas la seguridad. Y es aquí donde los socios internacionales podrían jugar un papel importante.

Desde la caída de Gadafi, ha habido muchos informes sobre la radicación de grupos terroristas islámicos en Libia, en particular al-Qaeda. Ésta es una serie preocupación, dado que los vecinos Argelia y la región del Sahel llevan tiempo luchando contra el mismo problema. Por tanto, es importante que los actores regionales incluyan a Libia en sus políticas antiterroristas. Argelia está liderando un programa regional antiterrorista que cuenta con la participación de Mali, Níger y Mauritania, y el país debería invitar a Libia a participar. Por otro lado, los países occidentales y, sobre todo, Estados Unidos, podrían contribuir a mejorar las capacidades antiterroristas de Libia y ayudar al país a controlar las áreas que podrían suponer un riesgo. Pero la cooperación regional no puede estar desconectada de la necesidad de que la propia Libia desarrolle una estrategia nacional contra el terrorismo, que deberá basarse en el diálogo con los extremistas y, en última instancia, en medidas coercitivas.

Otra cuestión de seguridad donde la comunidad internacional podría ayudar es la inmigración. Mientras que Gadafi usó la inmigración como una herramienta política, su caída no ha servido para prevenir que inmigrantes africanos intenten usar las costas libias para llegar a la UE. Pero el necesario enfoque en las cuestiones de seguridad interna ha hecho con que Libia dejara de lado las políticas para controlar la inmigración. Es muy probable que el influjo de inmigrantes disminuya por sí solo cuando haya mejores condiciones y perspectivas de una vida digna en los países de origen. Sin embargo, mientras tanto la UE po-

dría ayudar mejorando sus complejas políticas y el control del Mar Mediterráneo, así como mediante una mayor coordinación de los esfuerzos y las consultas con el Gobierno libio.

La primavera árabe ha dado lugar a una grave situación de inseguridad regional dado el insuficiente o casi nulo control de las fronteras de los países en transición (Libia y Túnez y sus fronteras con Egipto). Muchos elementos radicales han conseguido expandirse a lo largo de la región, como se ha visto en la frontera siria donde luchadores libios se han unido a opositores anti-Assad. Una mayor participación de los socios internacionales de Libia en el control fronterizo serviría para reducir de manera considerable las amenazas regionales. Asimismo, el despliegue provisional de policías de otros países árabes en Libia probablemente resultaría más eficaz que los esfuerzos actuales, puesto que sus conocimientos del idioma les permitirían identificar mejor los verdaderos motivos de los que cruzan las fronteras.

Por último, ahora se presenta la oportunidad de integrar a Libia en el marco noroesteafriano más amplio. La Unión del Magreb Árabe (UMA) no ha conseguido lograr sus objetivos de integración regional. No obstante, la primavera árabe parece haber enseñado a Argelia y Marruecos la importancia de promover mejores formas de cooperación regional. Por tanto, la comunidad internacional y, sobre todo, los miembros de la Liga Árabe, deberían emplear todos sus esfuerzos para lograr la UMA. Las prioridades regionales económicas (comercio, carreteras, infraestructuras comunes, desalinización, energía solar, etc.) y políticas (estrategias para combatir el terrorismo) deberían ser la razón de ser de ese proyecto. Asimismo, la Unión del Magreb Árabe también ayudaría a aumentar considerablemente las perspectivas para el desarrollo social regional, mediante una mejora general de la renta per cápita y de las condiciones de vida, mientras que la región del norte de África encontraría una forma eficaz para fortalecerse y estabilizarse, y así convertirse en un socio responsable ante sus contrapartes a nivel regional e internacional.

CONCLUSIÓN

Puede que la comunidad internacional haya ayudado a los libios a derrocar al régimen de Gadafi, pero no puede quedarse ahí. Es del interés de todos los socios internacionales del país que Libia alcance la estabilidad lo antes posible y de manera eficaz. De hecho, Libia es un país rico en petróleo, pero también cuenta con otras considerables ventajas. La industrialización del país, la reforma de su sector público, la creación de oportunidades de negocio y la formación tanto de los jóvenes como del resto de la población son lo suficientemente importantes como para merecer la atención y el compromiso de la comunidad internacional. Por tanto, respetar la necesidad de no injerir en los asuntos internos del país no debería ser un impedimento para que la comunidad internacional ejerza presión sobre el Gobierno libio. Al mismo tiempo, los socios de Libia deberían proporcionar especialización tecnológica, formación y entrenamiento a las fuerzas de seguridad, a la élite política y a la mano de obra, así como una inyección de recursos financieros e intelectuales en áreas prioritarias como la salud, la educación, los medios de comunicación y el sector de las tecnologías. Asimismo, los socios internacionales de Libia deberían ayudar al Gobierno a diseñar una agenda política clara y sistemática, que incluya cuestiones como la representación, la estabilidad (incluida la institucional) y un enfoque especial sobre cómo realizar el potencial económico del país.

Por su parte, los libios también deberían acercarse a sus socios árabes, africanos, asiáticos y rusos con el fin de desarrollar asociaciones comerciales. Así, Libia podría acabar convirtiéndose no solo en ejemplo para el resto de la región, sino que también podría demostrar que la diversidad de la población, sus distintas orientaciones ideológicas y sociopolíticas y sus diferencias tribales y raciales no son necesariamente un impedimento para la construcción de un nuevo Estado democrático.

Barah Mikail es investigador senior en FRIDE.

**e-mail: fride@fride.org
www.fride.org**